

Fundamentos en humanidades
Universidad Nacional de San Luis
Año II - N° 2 (4/2001) / pp. 45 - 59

El superyó y la posición femenina*

Jorge Ricardo Rodríguez

Universidad Nacional de San Luis
e - mail: jorger@unsl.edu.ar

Resumen

Este trabajo se sitúa en el debate -abierto y aun no resuelto- acerca de la naturaleza de lo femenino, y tiene como marco referencial el psicoanálisis lacaniano.

En estas líneas se intenta una puesta a punto de la discusión acerca del superyó como parte estructural del aparato psíquico, y como se vincula esta noción con las posiciones femeninas del ser.

Por último, introduciremos la noción de semblante, para visualizar que operatividad posee en esta problemática.

Abstract

It is intended in this lines to make the discusión clear –open and still no resolved- about the super- ego as estructural part of psychic apparatus and how this concept is related with being feminine positions.

Finally, we will introduce the notion of semblant to visualize its function in this problem.

* El artículo tiene como antecedente la ponencia presentada con el título "el superyó femenino: ¿lo impropio de una mujer?" en el *XXVIII Congreso Interamericano de Psicología*, realizado entre el 29 de julio y el 3 de agosto de 2001 en la ciudad de Santiago (Chile).

Palabras claves: superyó - posición femenina - orientación lacaniana

Keys words: superego - feminine position - lacanian orientation

Introducción

La orientación psicoanalítica ha producido de manera constante la puesta a punto y la reflexión crítica de los conceptos fundamentales que guían su práctica.

Ello ha determinado que numerosos analistas enfocaran su atención en aquellos aspectos teóricos poco claros o no resaltados lo suficiente. Por caso, la escuela inglesa del postfreudismo puso su mira en los procesos mentales tempranos y en la precocidad de ciertas manifestaciones patológicas que el mismo Freud atribuía a épocas posteriores del desarrollo (Klein, 1994a; Klein, 1994b; Bion, 1999; entre otros). En esta revisión no se privaron de introducir además nuevos constructos teóricos bajo significantes que no estaban presentes en la obra freudiana¹.

En el caso del lacanismo² ha sido una constante el rescate que Jacques Lacan realiza en la primer parte de su enseñanza (1953 – 1964) de los textos freudianos bajo la consigna del “retorno” a su obra, para luego tomar vuelo propio sin por ello renegar de sus antecedentes.

En el presente trabajo quisiéramos retomar un debate aun no resuelto -y que no pretendemos agotar en unas pocas líneas- acerca de la naturaleza de lo femenino, teniendo como marco referencial en nuestra indagación el psicoanálisis lacaniano. Lo hacemos a partir de intentar actualizar la discusión acerca del superyó como parte estructural del aparato psíquico, y como se vincula esta noción con las posiciones femeninas del ser.

¹ Dejamos de lado el análisis detallado de las tres escuelas que reclaman su herencia en la obra de Freud -en la que podríamos diferenciar autores, adscripciones institucionales, y originalidades tanto en la lectura de Freud como en la introducción de nuevos conceptos que brindan una mejor explicación de fenómenos clínicos puntuales-, ya que tal camino llevaría a transformar la presente indagación en un trabajo sobre la historia del movimiento psicoanalítico, o de la teoría misma, objetivos que sobrepasan en gran medida y esfuerzo al presente.

² Sería forzar los hechos y negar sucesos registrados el hablar de una escuela francesa de psicoanálisis. Al menos, contar como uno de sus miembros a Lacan...

Los trabajos hallados hasta el presente no suelen abordar la problemática expuesta³. En los diferentes *Seminarios* de Lacan publicados -no discriminando entre aquellos que su texto ya ha sido establecido por J. A. Miller y los que todavía esperan por ello- tenemos solamente 5 referencias explícitas al superyó femenino⁴: 1) en el *Seminario IV*: la clase del 6 de marzo de 1957; 2) *Seminario V*: la clase del 11 de junio de 1958; 3) en el mismo *Seminario V*: la clase del 18 de junio de 1958; 4) también en este *Seminario*: la clase del 2 de julio de 1958; 5) y por último en el *Seminario X*: la clase del 16 de enero de 1963.

Existen otros trabajos (Gerez Ambertin, 1993; Miller, 1998; Millot, 1988) que explícitamente abordan esta cuestión, y que serán recuperados oportunamente en el presente trabajo.

El antecedente más cercano y preciso que tenemos lo hallamos en Eric Laurent (1999), quien en *Posiciones femeninas del serretoma* estas nociones dedicando un capítulo al tema del superyó femenino. A él debemos muchas de nuestras conclusiones.

Pero lo que se verifica, a partir de las diversas producciones psicoanalíticas es un intento de proseguir la discusión por caminos paralelos, sin el entrecruzamiento conceptual propuesto más arriba. Y aun cuando estas mismas nociones por si solas presentan su dificultad teórica.

Por un lado, la noción de superyó “*es un enigma en la enseñanza de Lacan*” (Miller, 1998 : 132). Como señala M. Gerez Ambertin, esta noción:

“...es fuente de continuas sorpresas, pero también de algunas decepciones: no resulta posible encontrar una formulación teórica definitiva sobre la misma, aunque sí un importante balizamiento para su definición conceptual” (Gerez Ambertin, 1993 : 173).

Es en los últimos años que se registra un aumento del interés por indagar este concepto dentro de la orientación lacaniana, llegando a tener un lugar central en las *Jornadas Anuales de la Escuela de la Orientación Lacaniana* (EOL, sección Bs. As.) de 1998, que bajo el título “El peso de los ideales” reunió a una serie de

³ El artículo de Silvia Tendlarz (2002) titulado *el superyó femenino* realiza en sus líneas iniciales una indagación del abordaje de esta temática en las décadas de 1920 y 1930 por parte de analistas contemporáneos a Freud.

⁴ Merecerían el calificativo de poco significativas frente a las 161 proposiciones formuladas por Lacan sobre esta instancia tomada en forma separada, tomando el conjunto de su obra (1932 - 1980) (Gerez Ambertin, 1993 : 223).

trabajos sobre la temática. De ellos vamos a analizar con mayor detenimiento la postura de Juan Carlos Indart (1999a), ya que a nuestro entender ha caído rápidamente en el olvido -o bien desechada con una celeridad digna de los tiempos que corren-, cuando precisamente esta reflexión conmueve los cimientos acerca de lo aceptado teóricamente sobre la noción ⁵.

La instancia de superyó-su concepción y su abordaje- es crucial en la clínica en tanto que sus *“nocivos efectos obstaculizan el sostenimiento de la transferencia, cuando no su aniquilación”* (Gerez Ambertin, 1993 : 49).

Por el otro, la cuestión de la feminidad, desde los primeros postulados freudianos hasta la actualidad, ha tenido un prolífico desarrollo, logrando su punto cúlmine en el *Seminario XX* (1995), donde a partir de un trabajo minucioso Lacan despeja las fórmulas lógicas de la sexuación y la existencia de un goce propiamente femenino, que escapa a la medida fálica.

En la actualidad el tema es retomado por investigaciones que intentan precisar las condiciones de la relación madre – hija en la etapa preedípica, y que favorecen u obstaculizan el acceso a la posición femenina como tal (Indart, 1999b). También se encuentran tesis que retomando las ideas básicas del psicoanálisis acerca de la feminidad son reelaboradas a la luz de la teoría de género o desde posiciones allende al feminismo (por ej. Benjamín, 1996).

Quizás la respuesta a la vasta producción sobre esta última noción nos la brinde el mismo Lacan, cuando en “Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina” escribe que:

“Todo puede ponerse en la cuenta de la mujer en la medida en que, en la dialéctica falocéntrica, ella representa al Otro absoluto” (Lacan, 2001 : 711).

Es casi explícita la dificultad de entrecruzar dos conceptos tan caros al psicoanálisis, labor que puede resultar intimidante, mas el desafío intelectual le sobrepasa en la medida que esas especulaciones pueden tener su incidencia en la práctica analítica actual, e influir de manera favorable en la dirección de la cura

⁵ Las reacciones parecen duplicar lo sucedido en la historia del psicoanálisis cuando el mismo Freud introduce en su doctrina la idea de una pulsión de muerte que habita en el sujeto. Quizás apenas esbozada, ésta sea la idea - fuerza del presente texto: colaborar a la discusión de la hipótesis enunciada por J. Indart, la que sin temor calificamos como digna heredera del camino trazado por Freud, en tanto que en el mismo movimiento demuele los cimientos de que se pretende dogma, a la par de edificar un “refugio” en el cual albergarse.

de aquellos sujetos que en suerte nos convocan a ejercer una función: la de analista.

Por último, introduciremos la noción de semblante, para visualizar que operatividad posee en esta problemática.

Origen y actualidad del superyó

La noción de superyó se introduce en 1923 en *El yo y el ello* (Freud, 1979), escrito que forcluyen en su título la verdadera innovación teórica que introduce el mismo (Miller, 1998 : 132) ⁶.

Es pertinente señalar también que desde su origen el termino superyó se intercambia con el de ideal del yo sin ninguna clase de diferenciación conceptual, labor que sí realizaron autores postfreudianos, adjudicándole al primero la función de prohibición y al segundo una función idealizante (Miller, 1998 : 135).

Herederoy resultado del sepultamiento del complejo de Edipo, será para Freud una instancia que prohíbe. Lo constituirán restos verbales, “cosas oídas”, por lo cual tiene una relación especial con la voz.

Representaría una demanda

“... que toma la forma de ciertos imperativos, de interdicciones coordinadas con el modelo del ideal del yo. El superyó edípico es una demanda a la cual el sujeto se somete, sellando así una alianza con la potencia paterna” (Millot, 1988 : 39).

El superyó surge por identificación al padre edípico, agente de la represión, prohibidor que instala un límite. Límite “*respecto de un acoso, mas o menos angustiante para el yo, provenientes de las exigencias pulsionales del ello*” (Indart, 1999a : 20). Esta identificación de la prohibición en el sujeto, que se transforma

⁶ Si bien es en esta fecha tardía que surge el superyó como instancia psíquica diferenciada, existen indicios en la obra, anterior a 1923, que llevan a concluir lógicamente en este nuevo concepto. Estos rastros se observan en los primeros casos freudianos que “*bajo los nombres de sacrificio, automartirio, autopunición y delirio de ser notado*” hablan de la presencia de “*una fuerza aniquilante en el destino de todo sujeto*” (Gerez Ambertin, 1998 : 28). Diversas categorías son expuestas para ir delineando “*la constelación superyóica pronta a advenir: tabú, conciencia moral, imperativo categórico, culpa, punición y angustia*” (Gerez Ambertin, 193 : 40).

en parte fundamental del psiquismo, es beneficiosa ya que permite mantener un equilibrio yoico⁷.

Hasta aquí se resalta una cara del superyó, ya que el mismo Freud plantea acto seguido que la erección de esta instancia en el aparato psíquico resulta un acto *“grávido en consecuencias”*.

¿Cuales son ellas? Fundamentalmente que se transforma en una instancia opresora, ilimitada, o sea *“que sólo tiende a un límite, que sólo se pacificaría, que sólo dejaría de exigir en la muerte”*(Indart, 1999a : 23).

El problema no radica en el contenido del enunciado vuelto mandato, sino que este enunciado se vuelve una exigencia imposible de cumplir. De esta forma Freud colige que el superyó hunde sus raíces en el ello, poniendo en relación estos enunciados insistentes y acosadores con relación a las exigencias pulsionales.

Cuando los ideales que sustenta un sujeto se convierten en un peso para el mismo, es porque estos están revelando la cara de goce superyoico que anudan.

Despejados y clarificados, el ideal del yo podría pensarse como nudo entre lo simbólico y lo imaginario (ideal como rasgo que posibilita cierta consistencia al plano imaginario) pero sin peso real, mientras que el superyó se manifestaría como nexo entre lo simbólico y lo real.

El sujeto

“sufre de un peso, que se confunde con que viniese del ideal, por que esta incluyendo una problemática real en ese ideal, de goce” (Indart, 1999a : 39).

La noción de superyó en Lacan es reformulada como imperativo de goce, orden paradójica en tanto *“este imperativo (goza!) equivale a una interdicción, porque gozar, según Lacan, es imposible”* (Miller, 1998 : 140).

“La frase de Freud es una paradoja si imaginamos que el superyó prohíbe el goce. Cuando Lacan formula que el superyó dice: Goza!, elimina la paradoja pues el superyó exige el goce” (Miller, 1998 : 141).

⁷ Recordemos que cuando en *Introducción del narcisismo* (Freud, 1993) retoma esta vieja idea de una instancia diversa del yo -responsable del surgimiento de reproches, ideas de culpa, autocríticas, y que no se encuentra al servicio de la organización de la realidad-, la nomina ideal del yo, la cual será el punto de anclaje identificadorio a referencias y premisas culturales (identificación simbólica a significantes provenientes del Otro) desde donde el sujeto mide su narcisismo en función del cumplimiento con esta instancia.

“El superyó se manifiesta entonces como el heredero no tanto del padre edípico de la Ley, que impone el renunciamiento al goce, como de un padre que somete al sujeto a la tiranía de su goce” (Millot, 1988 : 41).

Reubicada así la noción, encastra con lo que Lacan denomina goce, el cual produce una hiancia tajante entre lo que para un sujeto es su bien de lo que podría ser su bienestar. El goce será aquello que no sirve para nada (aquello que comienza en las cosquillas y termina en la parrilla). Como vemos, el camino trazado va del padre a lo peor.

El superyó adopta varias facetas, en tanto puede ser aprehendido desde los tres registros de toda experiencia humana (en su cara imaginaria como personaje, en su faz simbólica como ley insensata, en su costado real en tanto objeto a, fuera de sentido).

Lo expuesto con anterioridad no ocluye las paradojas y contrapuntos que la teorización del superyó tiene tanto en Freud como en Lacan.

En este último, como ya fue señalado, no existe una formulación teórica definitiva sobre esta instancia. Lo que sí se verifica es una reflexión continuada y proseguida a lo largo de su enseñanza que conjuga la definición de lo que se aprehende bajo esta noción con indicaciones precisas que balizan la dirección de la cura.

Juan Carlos Indart (1999a) ha despejado oportunamente cuatro momentos en la enseñanza de Lacan con relación a la noción de superyó⁸.

El primer momento que se puntúa es el *Seminario I*, en donde el superyó se presenta como enunciado discordante (parásito dentro de un sistema coherente de ideales) que marca la división subjetiva. Esta idea deja entrever que *“la relación del significante con el goce, es de por sí superyoica”* (Indart, 1999a : 43).

En un segundo momento corrige las ideas del *Seminario I*, entendiendo que el superyó no se relaciona con el padre agente real de la castración (ubicable lógicamente en el segundo tiempo de la metáfora paterna) sino que estará estrechamente vinculado al fantasma de un padre imaginario (identificación a la imagen de un padre total), sobre el *“que se edifica la idea de Dios”* (Indart, 1999a: 47). Este desarrollo es hallable en el *Seminario VII*.

⁸ La articulación lógica de este cuaternario teórico contrasta de manera evidente con las inflacionarias *“40 premisas y un interrogante”* que Gerez Ambertin rescata del seguimiento de la formulación lacaniana del superyó a lo largo de su obra (Gerez Ambertin, 1993 : 223 y sgs.).

La tercer referencia se encuentra en el *Seminario XVII*, en donde Lacan discute la noción de padres combinado de los desarrollos kleinianos, tomando esta idea como la edificación en la teoría misma, y por parte de los mismos analistas, de un Otro completo que detenta todo el goce.

La cita textual del *Seminario* expresa:

*“De ahí las extraordinarias elucubraciones a las que llegan los analistas en lo que se refiere al padre combinado, como ellos dicen. Esto solo significa una cosa -edificar un A que encierra un goce, generalmente llamado Dios, con quien vale la pena jugarse a todo o nada el plus de goce, es decir, ese **funcionamiento** que se llama superyó”* (Lacan, 1996: 104; el resaltado es nuestro).

Párrafo central para entender la lectura y la decisión teórica tomada por Indart, expresando que el superyó no es un elemento de estructura, sino que es

“lo que ocurre en nuestra relación con el goce cuando hemos fabricado un Otro, supuesto goce total. Y si esto está, dice Lacan, no puede empezar sino lo que se llama el funcionamiento superyóico” (Indart, 1999a: 51).

Por esta aseveración discute a Freud el que el significante de goce sea pulsión de muerte, o este al servicio de ella; en todo caso, este goce enloquece en su funcionamiento si su referencia es ese Otro goce total. La pulsión es de muerte en un funcionamiento en donde queda presa de la lógica del todo⁹.

En consonancia con los últimos desarrollos de J. A. Miller (1998) Indart propone revisar la temática del goce en psicoanálisis, ya que este *“sigue siendo un poco victoriano, es decir, echa pestes del goce”*, para llegar a enunciar que el significante *“por suerte, introduce goce, y hay que revisar por qué, bajo qué condiciones, toma ese acento mortífero”* (Indart, 1999a : 55).

El cuarto peldaño del recorrido descansa en el *Seminario XVIII*, donde Lacan expresa que la invención freudiana del superyó esta en relación directa con la fabricación del mito personal de *Tótem y tabú* (Freud, 1980), en donde ubica la invención del fantasma del padre primordial todo goce.

⁹ Es en la negación de la castración del Otro donde empieza este funcionamiento, ya que de por sí, *“ese significante que produce goce tuvo siempre su propio límite en la castración como real”* (Indart, 1999c : 100).

Todo el derrotero de la enseñanza de Lacan llevaría así a concluir -como una de sus líneas fundamentales-, en la idea de que no existe todo en lo real, que las totalidades son ficciones ¹⁰, y a un fuerte cuestionamiento al uso de la noción de superyó en la clínica psicoanalítica.

“...no puede ser que la noción de superyó se siga paseando entre nosotros como una herencia freudiana irrenunciable, y como si diese cuenta de algo en un ámbito estructural” (Indart, 1999c : 100).

El superyó femenino

Solo atisbado, deslizado silenciosamente en la doctrina freudiana, el tema brota en un breve artículo de 1925 titulado *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica* (Freud, 1979). Si la “anatomía es el destino”, tal parece que será este vector enraizado en lo biológico lo que favorece otro juego con ese destino vinculado ahora al Nombre del padre y sus faltas.

Dice Freud:

“Aunque vacilo en expresarla, se me impone la noción de que el nivel de lo ético normal es distinto en la mujer que en el hombre. El superyó nunca llega a ser en ella tan inexorable, tan impersonal, tan independiente de sus orígenes afectivos como exigimos que lo sea en el hombre. Ciertos rasgos caracterológicos que los críticos de todos los tiempos han echado en cara a la mujer -que tiene menor sentido de la justicia que el hombre, que es más reacia a someterse a las grandes necesidades de la vida, que es más propensa a dejarse guiar en sus juicios por los sentimientos de afecto y hostilidad-, todos ellos podrían ser fácilmente explicados por la distinta formación del superyó que acabamos de inferir. No nos dejemos apartar de estas conclusiones por las réplicas

¹⁰ Cuestionando una “clínica del superyó” -en la clínica se trataría del deseo, al menos en la clínica heredera del proyecto freudo-lacaniano, según esta posibilidad de lectura- se lee en el trabajo de Gerez Ambertin: *“A los fines de la clínica diferencial, resulta fundamental hallar el lugar que cabe al superyó en la estructura del sujeto, y desde allí confrontar los recursos de esa misma subjetividad para negociar con esa feroz instancia”* (Gerez Ambertin, 1998 : 179). Resulta curioso cuestionar al superyó como piedra de toque en la cura analítica, pero no dudar de su lugar en la estructura. Con J. C. Indart podríamos responder: el recurso es atacar esta construcción del padre imaginario todo goce, y de allí desarticular el funcionamiento superyóico...

de los feministas de ambos sexos, afanosos de imponernos la equiparación y la equivalencia absoluta de los dos sexos”.

Freud adscribía esta diferencia final en la estructuración psíquica a la forma de atravesamiento del complejo nuclear de la neurosis: el Edipo.

Del lado femenino la castración no podía resultar una amenaza efectiva, puesto que ya había sido efectuada, por lo cual tal complejo no tenía los motivos suficientes para ser convenientemente sepultado, y el lazo afectivo con el padre era sostenido con más fuerza y durante más tiempo que en el caso del varón.

Así pues, la mujer entra y se mantiene en el Edipo a causa de esta castración ya presente, y la angustia por la pérdida de amor (del padre) es a la posición femenina lo que la angustia de castración es al lado masculino de la sexuación.

“Los dos destinos más corrientes del complejo de castración en las mujeres corresponden de un lado al penisneid, es decir la persistencia de la demanda dirigida al padre, y del otro al complejo de masculinidad, que descansa en la represión de la envidia del pene. En el primero de estos destinos domina la demanda al Otro, por la cual el sujeto se coloca en dependencia de una instancia superior que cumple la función de un superyó que en cambio está ausente como instancia intrapsíquica. En el segundo, la que toma la delantera es la demanda del Otro, produciendo una figura del superyó próxima a la que encontramos en la clínica de la neurosis obsesiva del hombre” (Millot, 1988 : 55).

Conclusión: las mujeres no están más protegidas que los hombres de esa figura feroz y obscena.

Con Lacan aprendimos que la diferencia sexual no toma su consistencia en la explicación biológica, a la vez que se puso el acento en lo simbólico como el registro verdaderamente importante a la hora del reparto de los sexos, el cual responde a una lógica que tiene como pivote la dupla falo - castración.

Es el orden de lo simbólico el que se muestra impotente en su función de brindarle un lugar a la mujer como ser sexuado (*“la mujer no existe”* dirá Lacan para sorpresa del gran público).

Que el significante fálico sea el operador privilegiado en el reparto sexual obstruye el establecimiento de

“fundar la relación sexual, desfallecimiento que se manifiesta en la falta de un significante capaz de significar, de manera adecuada, lo femenino. Le feminidad viene así a representar lo que esta fuera de lo simbólico, el afuera que este instituye por su existencia misma, y tiende a identificarse con el goce del Padre, un goce que esta fuera de la ley” (Millot, 1988 : 58).

Por lo cual la mujer deberá fabricarse su posición, tratando de ubicarse como siendo el Otro para un hombre. Armado de la máscara fálica para atrapar el deseo de un hombre, no adhiriendo a esa identificación imaginaria. Operación paradójica entonces: construcción del semblante fálico y en un movimiento único des- crédito del mismo.

Posición que inaugura además otro goce posible, ilimitado, mas allá del falo. Dirá Lacan en el *Seminario XX*:

“A todo ser que habla, sea cual fuere, este provisto o no de los atributos de la masculinidad (...) le esta permitido, tal como lo formula expresamente la teoría freudiana, inscribirse en esta parte. Si se inscribe en ella, vetara toda universalidad, será el no-todo, en tanto “puede elegir” o no estar en ÷ de x.” (Lacan, 1995 : 97).

Y aquí reencontramos nuestro originario problema: el de la existencia de un superyó femenino, en tanto los dichos que lo representan se originan en este Otro goce que le pertenece ¹¹.

Como bien lo señalara Miller:

“El problema del superyó femenino no es mas que una máscara del problema esencial del goce femenino” (Miller, 1998 : 146).

Goce a relacionar al deseo materno sin freno simbólico, goce del Otro diverso del goce fálico (goce del Uno).

¹¹ Por ello cuestionamos la postura de Gerez Ambertin cuando señala: *“Del mismo modo nos negamos a pensar, desde Freud, un superyó materno o paterno, recusamos un superyó femenino o masculino. El superyó como instancia tendrá diferente incidencia en uno u otro sexo atendiendo solo a la lógica de la sexuación”* (Gerez Ambertin, 1998 : 99). ¿Pero es que acaso esta lógica de la sexuación que toca a la división del goce no reconoce una posición masculina y otra femenina del sujeto?

El Edipo que orienta el camino a la sexualidad también brinda las señales para la forma privilegiada de neurosis en uno y otro sexo. Por un sendero, neurosis obsesiva o como ser hombre; por el otro, histeria o qué es ser una mujer. Emergencia de la clínica de la pregunta que conduce al campo lacaniano: el campo del goce.

Histeria que insatisfecha en su deseo absolutiza su goce, posicionándose desde lo real para denunciar los semblantes fálicos que tan presto el hombre se encarga de erigir. Conocedora de un goce inatrapable por el falo *“desacomoda enormemente la medida del orden del mundo, porque la medida del orden del mundo no es sino el falo”* (Miller, 1998 : 155).

Debilidad del superyó en las mujeres que por lo tanto deberá entenderse de aquí en mas como *“la posibilidad de un goce, que se define solamente en el contexto de un no-todo, que hay esa parte que escapa, por definición, a la locura de esta lógica”* (Indart, 1999a : 60 - 61).

Así Lacan en *L' Etourdit* invitará a que los dichos del superyó femenino sean *“refutados, inconsistentes, indemostrados, indecisos”*, que son tres formas de decir S (A) (Laurent, 1999 : 107).

“Lo que hay que restaurar es la relación con el S (A), la relación con la inconsistencia, con lo indemostrable, con lo indecible, la relación con la incompletud del Otro; allí es realmente donde el hombre puede hacerse el ‘relevo para que la mujer se convierta en ese Otro para sí misma, como lo es para él’”.

“... el camino es, frente a la surmoitie, refutar-inconsistir-indemostrar-indecidir sus dichos, a partir de que? A partir de su decir” (Laurent, 1999 : 108).

Según Eric Laurent, así queda definido el lugar que deberá ocupar el psicoanalista: no identificándose al falo sino sabiendo responder a ese llamado

“en tanto [este lugar] puede reenviarlo a la verdadera lógica de la posición femenina, que es denunciar a los semblantes que apuntan a cualquier consistencia del Otro” (Laurent, 1999 : 109).

“La posición psicoanalítica consiste en decir que la voz del imperativo mortífero solo lo es para aquel que rechaza enfrentar la originalidad de la posición femenina, para aquel que negaría el origen de un decir femenino específico donde hay incidencia directa del Otro” (Laurent, 1999 : 115).

“La vía del psicoanálisis es movilizar los recursos del decir, de la interpretación para mostrar que los dichos de la Esfinge solo tienen poderes mortales si uno ignora que tiene que hacerle frente en tanto ser sexuado”. “... por eso Lacan asigna la tarea de ‘descompletar, refutar, inconsistir, indemostrar, indecidir’ los dichos que parten del decir mas allá de lo que se puede representar en el símbolo fálico” (Laurent, 1999 : 117).

Conclusión

A modo de cierre que relance nuestra inquietud inicial diremos que aquello que se anunciaba como lo impropio, lo extraño, lo ajeno a la posición femenina resulta lo más propio e íntimo de la misma.

Como lo expresara J. A. Miller:

“Si no se encuentra el superyó femenino es, precisamente, porque esta ahí antes los ojos, es del estilo de la carta robada, porque salta a la vista no nos percatamos de su presencia” (Miller, 1998 : 157).

Plantadas en lo real del goce sin medida, las mujeres se muestran en combate permanente con los semblantes de la civilización (Miller, 1994). De los cuales necesita por otra parte para darse cierta consistencia imaginaria frente al otro sexo.

Saber operar con nada, fabricarse un ser a partir de un lugar vaciado en el que solo se encuentran máscaras que velan la nada, la solución de la posición femenina consistirá entonces

“en no colmar el agujero, sino en metabolizarlo, dialectizarlo, y en ser el agujero. Es decir, fabricarse un ser con la nada” (Miller, 1998 : 88).

La tarea del analista será prevenir contra el rápido desarme de los semblantes por parte de la especie femenina, en tanto valdría la pena retener en la contingencia de su manifestación uno: el del amor, transformando a una mujer en el síntoma de un hombre, permitiendo por ello que el goce condesienda al deseo, pero sin la vana esperanza de que este particular semblante alivie los efectos de división y extrañeza que provienen de ese goce.

En todo caso, que el hombre sirva de excusa para la presentificación de los mismos, reinstituyendo la disimétrica relación a lo sexual¹², que existe... aún ♦

Referencias bibliográficas

Benjamín, Jessica (1996). *Los lazos del amor. Psicoanálisis, feminismo y el problema de la dominación*. Bs. As.: Paidós.

Bion, W. (1995). *Volviendo a pensar*. Bs. As.: Lumen – Hormé.

Freud, Sigmund (1993). Introducción del narcisismo. *Obras completas*. Tomo XIV. Bs. As.: Amorrortu.

Freud, Sigmund (1979). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica. *Obras completas*. Tomo XIX. Bs. As.: Amorrortu.

Freud, Sigmund (1980). Tótem y tabú. *Obras completas*, tomo XIII. Bs. As.: Amorrortu.

Freud, Sigmund (1979). El yo y el ello. *Obras completas*. Tomo XIX. Bs. As.: Amorrortu.

Gerez Ambertin, Marta (1998). *Las voces del superyó. En la clínica psicoanalítica y en el malestar en la cultura*. Bs. As.: Manantial.

Indart, Juan C. (1999a). *Superyó e Ideal del yo*. San Luis: BPSLES.

Indart, Juan C. (1999b). *El estrago en la relación madre - hija y en la relación con un hombre*. San Luis: BPSLES.

Indart, Juan C. (1999c). El peso del superyó. En AAVV. *El peso de los ideales*. Bs. As.: EOL - Paidós.

Klein, Melanie (1994a). *Amor, culpa y reparación*. España: Paidós.

¹² Otra forma de decir que la relación sexual no existe...

Klein, Melanie (1994b). *Envidia y gratitud y otros trabajos*. España: Paidós.

Lacan, Jacques (1995). *Seminario XX. Aun*. Bs. As.: Paidós.

Lacan, Jacques (1996). *Seminario XVII. El reverso del psicoanálisis*. Bs. As.: Paidós.

Lacan, Jacques (2001). Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina. *Escritos II*. México: Siglo XXI editores.

Laurent, Eric (1999). *Posiciones femeninas del ser*. Bs. As.: Tres Haches.

Miller, Jacques -Alain (1998). *Recorrido de Lacan*. Bs. As.: Manantial.

Miller, Jacques -Alain (1994). *De mujeres y semblantes*. Bs. As.: Cuadernos del Pasador.

Miller, Jacques -Alain (1998). *Los signos del goce*. Bs. As.: Paidós.

Millot, Catherine (1988). *Nobodady. La histeria en el siglo*. Bs. As.: Nueva Visión.

Tendlarz, Silvia (2002). El superyo femenino. *Omicar? digital*. Fecha de descarga: 26/02/02. <http://www.wapol.org/omicar/articles/tdz0031.htm>